

ESTRENOS

“Mujercitas”

W W W W W

CONSTRUIR UNA VISIÓN

PERSONAL y, al mismo tiempo, entregar un mensaje universal. Probablemente ese es el gran desafío de todo creador o creadora. La escritora Louisa May Alcott lo superó en 1868



POR
Michelle
Martínez

cuando publicó “Mujercitas”, su novela más exitosa, que en 1933 se llevó por primera vez al cine, en una amable adaptación dirigida por George Cukor y protagonizada por Katharine Hepburn. Luego vinieron los éxitos de taquilla, uno en 1949 y otro en

1994, con actrices que van desde Janet Leigh hasta Winona Ryder. Revitalizar un clásico que ha sido llevado tres veces al cine es otro desafío grande, y sin duda la Academia debió haber reconocido la dirección de Greta Gerwig, porque esta versión de “Mujercitas” es más que una adaptación, es una obra hecha para los nuevos tiempos, para la era post #MeToo, que al mismo tiempo respeta profundamente su material base. Es una carta de agradecimiento a Louisa May Alcott por entregar un mensaje tan universal y tan adelantado a su época, que 150 años después sigue resonando. Imperdible. **“Little women”, T.E. En cines.**



“Jojo Rabbit” UNA PELÍCULA BANAL

W W W W W

JOJO BETZLER (ROMAN GRIFFIN DAVIS), UN NIÑO DE 10 AÑOS, acaba de integrarse a los Jóvenes Alemanes de la Juventud Hitleriana, que implica disciplina, pruebas físicas, obediencia a todo trance y algún ejercicio impiadoso y



POR
Antonio
Martínez

a sangre fría, como romperle el cuello a un conejo.

Jojo Betzler no es capaz de hacerlo y por eso el sobrenombre de Jojo Rabbit, para un niño que vive en un país asediado que cuenta los días para la derrota, pero en las líneas finales de la resistencia estarán estos pequeños soldados.

Es Alemania a finales de 1944 o comienzos de 1945, y la principal mirada es la de Jojo, para una historia que asume el tono estridente de una comedia burlesca, cruenta e irrespetuosa.

Con distinto registro y éxito, otras películas han observado a partir de la inocencia una de las peores culpabilidades humanas: “Ven y mira” (1985), de Elen Klimov, “La vida es bella” (1997), de Roberto Benigni o “El niño con el pijama de rayas” (2009), de Mark Herman.

La de Jojo, eso sí, es una inocencia en vías de moldearse para lo contrario y por eso su camisa color marrón, el ingreso a las Juventudes y un amigo imaginario que es Adolfo Hitler, nada menos. Más bien un bufón bailarín, exagerado y amanerado, tanto en los gestos como las palabras, y un tipo de personaje secundario, pero invasor, avasallador y más bien insoportable.

Hitler, precisamente, está interpretado por el director de la película, el neozelandés Taika Waititi, que hace unos años y para Disney dirigió “Thor: Ragnarok” (2016), donde le prestó su voz a Korg, un extraterrestre rocoso y aliado de Los Vengadores.

La peripecia de Jojo, en esos pocos meses, implica desprenderse del fanatismo, sufrir la peor de las pérdidas y descubrir el amor, pero Jojo y los que lo rodean —su madre Rosie (Scarlett Johansson), la adolescente judía (Thomasin McKenzie) y el capitán Klendenzorf (Sam Rockwell)— son piezas mecánicas y acaso títeres animados, de un director con una irrefrenable vocación por el protagonismo, el show personal y el espectáculo epatante.

La película está contaminada por la energía egocéntrica de Waititi, que carece de límites porque combina el chiste de colegio con secuencias crueles y unos parlamentos donde se cuele el nazismo y personajes que responden a la caricatura tonta e inofensiva.

De “Jojo Rabbit” se desprende una nata de liviandad general, para una película despojada del sentido moral y por eso todo vale y se permite, en el afán de llamar al escándalo, la comedia y la entretención.

A la película y a su director no le importan el precio que pagan ni los personajes ni las imágenes que utilizan, porque finalmente y después de tantos años transcurridos, alguien logró lo impensado: hacer del nazismo y del mal, una película de rango superficial y corte banal.

Nueva Zelanda-República Checa-EE.UU., 2019.
Director: Taika Waititi. Con: Roman Griffin Davis, Thomasin McKenzie, Sam Rockwell. 108 minutos.
+14. En cines.

“Infierno en las alturas”

W W W W W

EL CINE RUSO HACE UN TIEMPO QUE DESEA SER HOLLYWOOD.

El cine de género siempre es bienvenido cuando está bien hecho. Pero acá, en este filme de un grupete de jóvenes rusos adictos a la RR.SS., más bien superficiales y que quedan atrapados en un teleférico durante la noche de Año Nuevo, hay yerro y falta de pericia. Debo ser sincero: me entretuve en los momentos sádicos de la acción, cuando la heroína,



POR
Ernesto
Garratt V.

Irina Antonenko (Miss Rusia 2010), trata de salvar su vida de las maneras más rebuscadas y esos tramos algo de pericia técnica muestran en este filme proveniente del mismo país de creadores como Sergei Eisenstein y Andréi Tarkovski. Y cuando uno relaciona esos genios con esta anécdota solo queda esta pregunta: ¿qué tanto daño le ha hecho el neoliberalismo a la industria del cine ruso? Y la respuesta es evidente: mucho. Después de un rato de risas increíbles por tanta tontería, solo viene la dura resaca de la realidad: esto es en verdad un infierno. Entretenido por lo involuntariamente cómico, pero infernal por su carencia de cualquier sinopsis. **+14. En cines.**

